

¡VIVA LA BAGATELA!

(*Examen de una expresión noventayochista*)

ES INNEGABLE la convivencia generacional entre los hombres del 98. Los autores de la generación de 1898 pueden afirmar, como Azorín, o negar, como Baroja, la existencia misma de la generación, basándose en las afinidades, o exaltando las diferencias. Pero es evidente que las máximas figuras del grupo noventayochista acudieron a las mismas tertulias familiares —en la casa de Luiz Ruiz Contreras de la calle de la Madera y en la casa de los Barojas—; se encontraron en las tertulias de los mismos cafés madrileños —el Nuevo Café de Levante y el Café de Madrid—; colaboraron en los mismos periódicos y revistas: *El Globo*, *La Vida Literaria*, *Germinal*, *Revista Nueva*, *Arte Joven*, *Alma Española*, etc. Esta convivencia generacional les llevó, sin duda, al intercambio de ideas y lecturas. La más reciente traducción, el último libro en boga, el hallazgo personal encontrado en un autor extranjero, pasaba de mano en mano, se convertía en motivo de discusión, de aceptación o de repulsa. Al mismo tiempo esta generación de autodidactos e individualistas va formándose en el cultivo del yo. El contacto social es paradójicamente un ingrediente más que añadir a la exaltación de la personalidad. Cada una de las figuras máximas de la época se afana por conseguir la expresión personal, un estilo propio que le sirva de elemento diferenciador. Y en verdad que lo consiguen. A diferencia de los novelistas del siglo XIX el lenguaje deja de ser un vehículo funcional al servicio de la narración para convertirse en el sostén individualista del escritor. Y sin embargo, tras este lenguaje personal individualizado, un lenguaje generacional de tópicos comunes e intercambiables se asienta en el fondo de los relatos para asomar, a veces, a la superficie. Voy a tratar de examinar aquí uno de estos tópicos comunes e intercambiables, la expresión, el grito o la frase “¡Viva la bagatela!” que aparece varias veces en tres de los máximos escritores de la época: Valle-Inclán, Baroja y Azorín. Empezaré por indicar que al ¡Viva la bagatela! han aludido varios críticos, pero todos ellos nos han dado una visión truncada del tópico intercambiable, al limitarse a uno solo de los tres autores —Valle-Inclán—, como ha hecho Gerard Flynn,¹ al

¹ Gerard Cox Flynn, “La bagatela de Ramón del Valle-Inclán”. En *Actas del*

prescindir de los más importantes textos azorinianos, como Guillermo Díaz-Plaja,² o al referirse sólo de pasada a nuestro tópico como Joseph Silverman³ y Guillermo de Torre.⁴ Y hecha esta indicación empezaré la revista de los tres autores citados comenzando por Valle-Inclán.

En dos ocasiones muy significativas empleó Valle-Inclán en su obra literaria la expresión "¡Viva la bagatela!". La primera ocasión en *Sonata de invierno*; la segunda en *Luces de bohemia*. En una y otra creo que la expresión ilumina en parte las obras literarias en que fue incrustada y es importante para la comprensión de algunos caracteres que en ellas intervienen. En la *Sonata de invierno*, el Marqués de Bradomín, apoyado en el brazo de un fraile, ha dejado su hospedaje para ir a la casa del Rey. Entra en una sala en la que se encuentra la Reina con sus damas. La reina inicia la conversación con Bradomín; lamenta la desgracia del Marqués que ha perdido el brazo izquierdo. Interviene un obispo quien sugiere a Bradomín que escriba un libro de su vida. Apoya la reina las palabras del prelado, al subrayar el interés que tendrían las Memorias. Interviene la Marquesa de Tor. Y el obispo en tono sermonario insiste en la gran enseñanza que encierran unas confesiones sinceras. Cuando las damas, distraídas ante el sermón, empiezan a hablar en voz baja, el Marqués de Bradomín interrumpe la plática del obispo y dice:

Yo no aspiro a enseñar, sino a divertir. Toda mi doctrina está en una sola frase ¡Viva la bagatela! Para mí haber aprendido a sonreír es la mayor conquista de la humanidad.

Hubo un murmullo regocijado y burlesco, poniendo en duda que por largos siglos hubiesen sido todos los hombres absolutamente serios y que hay épocas enteras durante las cuales ni una sonrisa célebre recuerda la historia.

Su ilustrísima alzó los brazos al cielo:

—Es probable, casi seguro, que los antiguos no hayan dicho viva la bagatela, como nuestro afrancesado marqués. Señor Marqués de Bra-

Primer Congreso Internacional de Hispanistas, Oxford, 1964, pp. 281-287. Casi simultáneamente, con algunas variantes, apareció una versión inglesa de este trabajo en *Hispanic Review*, XXXII, 1964, pp. 135-141.

² Guillermo Díaz Plaja, *Las estéticas de Valle-Inclán*. Madrid, Gredos, 1965, pp. 125-129.

³ Joseph Silverman, "Una nota sobre Baroja y Valle-Inclán". En *Insula*, núms. 176-177 (julio-agosto, 1961), p. 10.

⁴ Guillermo de la Torre, "La evolución de Valle-Inclán". En *Insula*, núms. 176-177 (julio-agosto, 1961), p. 19. El "famoso grito de Azorín ¡Viva la bagatela!" no aparece en *La voluntad*, contra lo que afirma Guillermo de Torre.

domín, procure no condenarse por bagatela. En el infierno debió haberse sonreído siempre.⁵

Es innegable el interés del pasaje valle-inclanesco que acabo de citar. Prescindiendo de las reflexiones moralizadoras del obispo sobre la bagatela —contrapunto irónico— en las palabras del Marqués de Bradomín, ha colocado Valle la aspiración del arte narrativo modernista: “divertir”; la obra literaria ha de ser ante todo obra de entretenimiento, que es la doctrina del “arte por el arte” y que arranca en la novela del siglo XIX de don Juan Valera y su concepto de la “novela como poesía” y su renuncia a enseñar que caracterizaba el arte didáctico de los novelistas de tesis y tiene como punto de partida en la novela moderna española a Galdós y su concepto de la “novela como historia”. La posición del modernismo valleinclanesco no puede ser más clara al referirse a las Memorias del Marqués de Bradomín: “Yo no aspiro a enseñar, sino a divertir”. Por otra parte la expresión “¡Viva la bagatela!” objeto de esta ponencia, se llena de contenido al concentrarse en ella toda la filosofía —o toda la doctrina empleando al término del Valle— del Marqués de Bradomín.

A la frase “¡Viva la bagatela!” acudió otra vez Valle-Inclán muchos años después, en un pasaje muy interesante de su esperpento *Luces de Bohemia*. Se trata de la escena séptima de dicha obra. Max Estrella, el maestro modernista, ha sido encarcelado, se halla en un sótano del “ministerio de la Desgobernación”. Don Latino de Hispalis, y con él Dorio de Gadex, Clarinito, Pérez y otros jóvenes modernistas acuden a la redacción de *El Popular*, esperando que el periódico publique una protesta. Son recibidos por don Filiberto, redactor en jefe, con quien dialogan y a quien contradicen. En el curso de la conversación don Filiberto —el hombre lógico y mítico— les dirá:

¡Ni siquiera pueden ustedes hablar en serio! Hay alguno de ustedes, de los que ustedes llaman maestros, que se atreve a gritar viva la bagatela. ¡Y eso no en el café, no en la tertulia de amigos, sino en la tribuna de la Docta Casa! ¡Y eso no puede ser, caballeros! Ustedes no creen en nada: son iconoclastas y son cínicos. Afortunadamente hay una juventud preocupada, una juventud llena de civismo.⁶

⁵ *Sonata de invierno*, pp. 616-617. Cito por la edición de las *Sonatas* de la Editorial Plenitud, Madrid, 1954.

⁶ *Luces de bohemia, esperpento*, p. 141. Cito por la edición de Opera Omnia, vol. XXII, Madrid 1943.

No es necesario aclarar —recordemos que *Luces de Bohemia* se publica durante la dictadura de Primo de Rivera— que la juventud que don Filiberto opone a los modernistas son los “niños de la Acción ciudadana... policías honorarios” (en la expresión de don Latino de Hispalis), pero ¿quién es el maestro iconoclasta que se atreve a gritar viva la bagatela? ¿A quién alude Valle-Inclán, por boca de don Filiberto? No cabe duda que Valle-Inclán se refiere a Azorín. Y a ello volveré más adelante. Pero ahora voy a pasar a comentar algunos textos de Baroja.

En 1903 —dos años antes que Valle-Inclán su *Sonata de Invierno*— publicó Baroja la novela *El mayorazgo de Labraz*. El prólogo de esta novela es clave para la interpretación de la misma. Allí Baroja plantea muchos temas comunes a los noventayochistas (como el tema del progreso en el contraste Labraz-Chozas). Allí Baroja nos presenta a un estafalario personaje inglés Samuel Bothwell Crawford, con quien dialoga sobre arte y literatura. El diálogo es aprovechado por Baroja para mostrarnos el gusto literario del inglés por los “primitivos españoles” (Berceo, El Arcipreste de Hita, Jorge Manrique) coincidente con la exaltación que de estos escritores hicieron los hombres del 98. Al final del prólogo de *El Mayorazgo de Labraz* Bothwell Crawford entrega a Baroja una novela. No es mi propósito discutir el procedimiento barojiano al descubrir en el prólogo el andamiaje exterior de su novela, quiero subrayar sólo que es Samuel Bothwell Crawford —y no otro personaje, a falta de Baroja mismo— quien relata *El mayorazgo de Labraz*. Pues bien este fingido autor del relato será precisamente quien ha de coincidir con el Marqués de Bradomín, protagonista y fingido autor de las *Sonatas*, en su principio filosófico representado en el grito “¡Viva la bagatela!”. En el capítulo IV del libro primero de *El mayorazgo de Labraz* dialogan don Ramiro y Samuel Bothwell Crawford sobre la llegada de este último a Labraz. Cuenta el inglés sus aventuras y el mal recibimiento que le hicieron los labracenses. Y al preguntarle don Ramiro “¿Es usted estoico?”, contesta Bothwell Crawford “—No sé. Tengo un libro de Marco Aurelio en mi baúl, pero le juro a usted que no lo he leído; mis ideas filosóficas y sociales se compendian en este grito de Swift: ¡Viva la bagatela!”⁷ Si comparamos este pasaje de *El mayorazgo de Labraz* con el pasaje anteriormente citado de la *Sonata de invierno* notaremos no solamente la identidad de la expresión

⁷ Pío Baroja, *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid, I, 70b.

exclamativa “¡Viva la bagatela!”, sino que esta frase o grito resume la ideología de dos caracteres de manera muy parecida; para Samuel Bothwell Crawford “Mis ideas filosóficas y sociales se compendian en este grito...”, para el Marqués de Bradomín: “Toda mi doctrina está en una sola frase...”. Una sola cosa diferencia esencialmente a los pasajes de Baroja y Valle-Inclán; mientras el personaje barojiano confiesa la procedencia del grito, aunque sea una procedencia equivocada, ya que su autor no fue Jonathan Swift sino Lawrence Sterne, el personaje de Valle-Inclán nada nos dice de la procedencia de la frase.

No es esta la única vez que Baroja acudió a la expresión. Dos veces más aparece en sus *Memorias*. La primera para defenderse de una acusación de plagiar a Valle-Inclán: “También me acusaron en un periódico de provincias de tomar la frase ¡Viva la bagatela! de Valle-Inclán cuando yo fui el primero en exhumar ese grito del abate Swift”.⁸ Aclarando en una nota la posibilidad de que el grito sea originario de Sterne y no de Swift: “Actualmente yo no tengo la seguridad de si este grito de un escéptico, que leí en una crestomatía inglesa, estaba atribuido al abate Swift o a Sterne, que también era abate y también irlandés”.⁹ En efecto el grito procede del libro de Lawrence Sterne *Sentimental journey*.¹⁰ Por segunda vez en las *Memorias*, Baroja acude a la expresión “¡Viva la bagatela!” al finalizar el prólogo de sus —el título es significativo— *Bagatelas de otoño*: “Ya no puede uno dedicarse a grandes especulaciones, diremos como el abate Swift: ¡Viva la bagatela!”¹¹ En esta última referencia el escéptico grito, otra vez equivocadamente atribuido a Jonathan Swift, tiene tanto de conformidad como de inevitable renuncia. Pasemos ahora a un tercer autor, el verdadero difundidor y propagandista español de la bagatela: Azorín.

Ramón Gómez de la Serna ha sido en verdad, además de otras mu-

⁸ Pío Baroja, *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid, VII, 396 b.

⁹ *Idem.*, VII, 396 nota.

¹⁰ Lawrence Sterne: *A sentimental journey through France and Italy*. (The World's Classics 333). Londres, Oxford University Press, 1965. Cf. p. 86: “The letter = Madame, = Je suis pénétré de la douleur la plus vive, et réduit en même temps au désespoir par ce retour imprévu du corporal qui rend notre entrevue de ce soir la chose du monde la plus impossible. = Mais vive la joie! et toute la mienne sera de penser à vous. = L'amour n'est rien sans sentiment. = Et le sentiment est encore moins sans amour. = On dit qu'on ne doit jamais se désespérer. = On dit aussi que Monsieur le Corporal monte la garde mercredi: alors ce sera mon tour. = Chacun à son tour. = En attendant — Vive l'amour! et vive la bagatelle! = Je suis, Madame, = Avec toutes les sentiments les = plus respectueux et les plus = tendres, tout à vous, = Jacques Roque.”

¹¹ Pío Baroja, *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid, VII, 1234 b.

chas cosas, un biógrafo afortunado. Conocedor como pocos de Valle-Inclán y de Azorín, nos ha dejado dos biografías de estos escritores, repletas de datos y anécdotas, sugerencias e interpretaciones. La estimulante biografía de Valle-Inclán nada nos aclara con respecto a nuestra expresión, pero en la biografía de Azorín, Gómez de la Serna publica unas palabras que pronunció en el banquete homenaje a Azorín que se celebró el 26 de junio de 1930. Y un pasaje del discurso de Ramón dice así:

Siempre hay cosas nuevas que decir sobre la vida de este escritor que es un verdadero literato, siempre libre desde que entró en aquel café solitario de su juventud y pidiendo una copa de aguardiente, exclamó: ¡Viva la bagatela!¹²

Al enfrentar estas palabras de Gómez de la Serna con el pasaje de Valle-Inclán en *Luces de bohemia* que citaba anteriormente se aclara la alusión valleinclanesca, el maestro iconoclasta que se atreve a gritar ¡Viva la bagatela! no es otro que Azorín. Pero recordemos las palabras de Valle: “Y eso no en el café...” —el café solitario de la juventud de Azorín, recordado por Gómez de la Serna—, “no en la tertulia de amigos” —alusión a cualquiera de las múltiples tertulias noventayochistas, quizás a la formada en casa de Baroja, a la que Azorín acudía con frecuencia, “sino en la tribuna de la Docta casa”, probable alusión al Ateneo madrileño. Añadamos un dato más que confirma la “paternidad” azoriniana del “¡Viva la bagatela!” españolizado. Publicó Azorín en 1947 un artículo sobre *El esperpento*: En él nos dice:

Hay en *Luces de bohemia* personajes que se nombran por su propio nombre y hay otros que se designan con nombre supuesto. Frases encontramos que no se sabrán de quién son dentro de algunos años; ya creemos que se ignora su procedencia. *El tropel de ruiseñores* de Villapespa, frase tan repetida, aquí se cita sin que se diga de quién es. El “¡Viva la bagatela!” del autor de estas líneas, está aquí consignado sin paternidad.¹³

Azorín es además el único de los escritores que han mencionado el grito de Lawrence Sterne, que ha comentado y glosado algunos pasajes

¹² Ramón Gómez de la Serna: *Azorín*. Segunda edición. Buenos Aires, Editorial Losada, S. A., [1948. Biblioteca contemporánea. Vol. 45], p. 215.

¹³ Azorín, *Obras completas*. IX, 1272.

de *Sentimental journey*, el único de los escritores que conocía evidentemente el libro de Sterne. El discurso de Azorín de contestación a Joaquín Álvarez Quintero al ingresar éste en la Real Academia Española se inicia con una cita de Sterne.¹⁴ Y en este mismo discurso al hablarnos de las mujeres en la obra de los Quintero dedica una página al *Viaje sentimental*, al que califica de “colección de primorosos retratos de mujeres”.¹⁵ Todo parece indicar, pues, que Azorín fue entre los escritores modernistas y del 98 el padre español de la expresión “¡Viva la bagatela!”. De Azorín pasaría primero a Baroja para convertirse en *El mayorazgo de Labraz* en compendio de las ideas filosóficas y sociales de Samuel Bothwell Crawford y después —el último de todos— a Valle-Inclán quien en la *Sonata de invierno* la consideraría resumen de toda la doctrina del Marqués de Bradomín. Pero además en Azorín nos encontramos el único texto extenso sobre la expresión. Un artículo de Azorín titulado *Curso abreviado de pequeña filosofía* no es nada más que una glosa de la expresión que estudiamos.¹⁶ Resumamos brevemente el artículo. Con un “¡Viva la bagatela!” se inicia el curso abreviado de Azorín: “Yo soy un hombre que dice: ‘¡Viva la bagatela!’”. Con la misma frase termina el artículo azoriniano: “Ha terminado la jornada; mi sueño es dulce, tranquilo, plácido, reparador... Yo soy un hombre que dice ‘¡Viva la bagatela!’”. Entre este principio y este final la expresión se convierte —repitiéndose como un estribillo enquistado en la prosa de Azorín— en el motivo esencial del artículo. Ya hemos indicado cómo se inicia el “curso abreviado”. Inmediatamente después viene la alusión temporal. Azorín despierta a las once de la mañana. Azorín medita un momento y se levanta. No piensa en nada mientras se viste “¿en qué voy a pensar? Yo no tengo nada grave en que hacer trabajar mi pensamiento; yo soy un hombre que dice: ‘¡Viva la bagatela!’”. Después de vestirse, Azorín sale a dar un paseo por la carrera de San Jerónimo. Tras el paseo regresa a casa. Lee la prensa mañanera. La lectura de los artículos enojaría a quien tomase la vida en serio; “pero yo” —nos dice el autor— “sonríe de todas estas frivolidades; yo soy un hombre que dice: ‘¡Viva la bagatela!’ Los periódicos yacen otra vez sobre la mesa; mi pequeño grito filosófico ha sido lanzado ya en esta mañana por cuarta o quinta vez.” Y ahora Azorín se dispone a catalogar los recortes de periódicos del día anterior y di-

¹⁴ *Idem.*, IV, 621.

¹⁵ *Idem.*, IV, 628.

¹⁶ *Idem.*, VII, 131-136.

Hemos visto hasta aquí las principales referencias a una expresión que fue sin duda tópico de una generación literaria. Una frase de Lawrence Sterne encontró en Azorín su máximo divulgador. Azorín convirtió el ¡Viva la bagatela! en divisa personal y generacional. Refugio contra el dolor. Exaltación del olvido. Baroja y Valle-Inclán emplearon la expresión para fundamentar sobre ella la filosofía y la doctrina de un estrafalario inglés, fingido autor de *El mayoralazgo de Labraz* y del Marqués de Bradomín, el feo, católico y sentimental don Juan que protagoniza las *Sonatas*.

El ¡Viva la bagatela! de los noventayochistas pasará a escritores de la generación posterior, como Ramón Pérez de Ayala.

El ¡Viva la bagatela! es una melancólica renuncia, una escéptica reacción natural ante el fracaso de una literatura de regeneración y de protesta. A la ilusión, al ímpetu, a la crítica constructiva, sucede en breve tiempo la desilusión, el cansancio, el escepticismo. A los hombres del 98, cada uno por su lado, no les queda más camino que apartarse de sus sueños juveniles, amar al olvido, es decir a la bagatela y refugiarse en su personal obra creadora.

PABLO CABAÑAS

University of Victoria
British Columbia